

EL BARCO



DE VAPOR

Gabriela Keselman

Morris, ¡es mío, mío y mío!

Ilustraciones de
Maxi Luchini



EL BARCO



DE VAPOR

Morris, ¡es mío, mío y mío!

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Maxi Luchini





Había una vez un mapache
llamado Morris.

Vivía con su mamá y su papá.
Y con su hermanito, Rayujo.

Morris iba al cole, jugaba, dormía...
Bueno, dormía hasta que alguien
lo despertaba justo a mitad
de un ronquido.

Alguien que venía
a pedirle ayuda...



–¡Despierta, Morris!
–dijo el ratón Tantino.

Morris se enroscó en la manta
y suplicó:

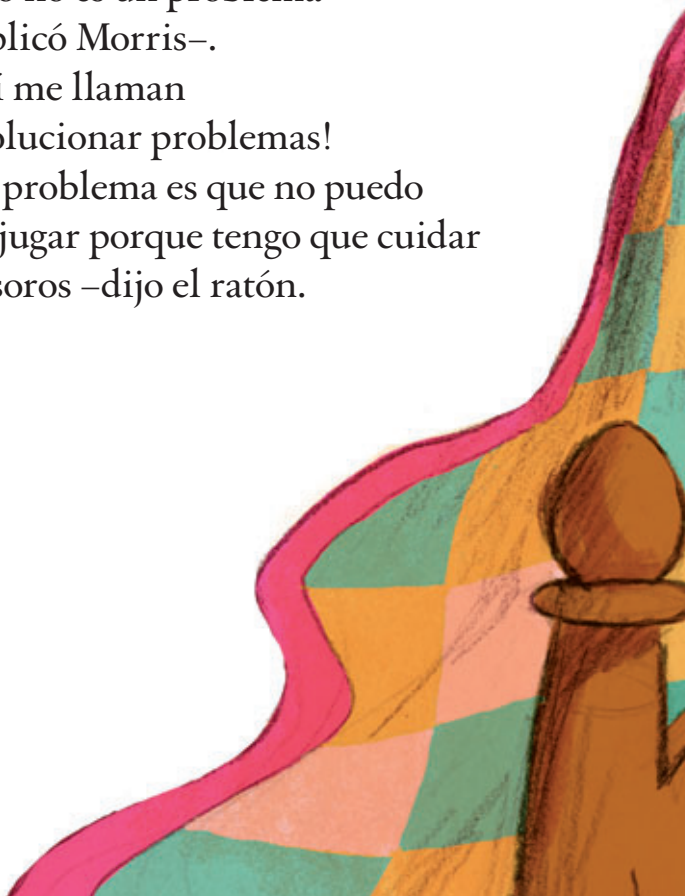
–Cinco ronquiditos más...

–¡Despierta, Morris! –insistió Tantino–.
Es que tengo muchos tesoros
y quiero que me los cuides.

–Eso no es un problema
–le explicó Morris–.

¡Y a mí me llaman
para solucionar problemas!

–El problema es que no puedo
salir a jugar porque tengo que cuidar
mis tesoros –dijo el ratón.







Morris se bajó de la cama de un golpe.
Es decir, se cayó.

Justo encima de un baúl lleno de cosas.

Se levantó y refunfuñó:

—¡Yo no soy un trastero,
ni un cuidador de cosas,
ni un guardián de tesoros,
ni un héroe!



Morris se mordió la lengua.
–¡Me equivoqué! –corrigió–.
¡Sí soy un héroe! ¡El héroe más héroe
del bosque, del río, del prado
y de la vuelta al mundo!
–¡Ayúdame! Te daré todos mis tesoros
de chocolate –le prometió Tantino.
¡Tesoros de chocolate!
A Morris le pareció
que era una súper recompensa.



Pero Morris, el mapache,
solo realizaba hazañas asombrosas,
colosales, extraordinarias.

Y lo que el ratón le pedía
ni siquiera era una hazaña.

Morris se rascó el morrito
para pensar mejor.

Abrió su cuaderno y escribió:

An illustration of a hand holding a blue pencil, writing on a yellowed, open notebook. The text 'convertir no-hazaña en sí-hazaña' is written in blue ink on the left page. A small, simple drawing of a mouse is visible at the bottom of the page.

convertir no-hazaña
en sí-hazaña

Se acercó al perchero
donde colgaba sus antifaces de héroe.

Escogió un antifaz que ponía No.
Se lo cambió por uno que ponía Sí.
Y se puso manos a la obra.

–Tengo que hacer la lista
de los tesoros –dijo.

Metió una mano en el baúl
y apuntó:



Un dinosaurio
(creo que es de plástico).

Algunos terrones de azúcar.

Muchas hormigas.

Un guante con siete dedos.

La cuerda de una guitarra.

La guitarra.

Un rotulador
con demasiada tinta.

¿Medio caracol?

¿Medio marciano?

¿Medio buñuelo?

(No está claro.)

Una pecera llena
de pescadores.

Un pulpo con peluca.

Un espejo.



¡Un espejo!

Morris recordó un cuento de hadas
que había leído.

Se contempló en el cristal y preguntó:

–Espejito, espejito...

¿quién es el más héroe del bosque, del río,
del prado y de la vuelta al mundo?



–¡Rayujo! –contestó una voz conocida.
Morris apartó el espejo
y vio a su hermano Rayujo.

